

Teorema del doble

Leda Rendón

Bret Easton Ellis es uno de los autores norteamericanos más representativos de principios del siglo XXI. Se dio a conocer con la novela *Menos que cero* y con una de sus obras más celebradas, *American Psycho*, las dos llevadas al cine. Su narración asfixiante habla por lo general de los excesos: las drogas, el sexo, el alcohol.

En su última novela, *Lunar Park*, el autor arremete contra su propia biografía, mezclando realidad y ficción merced a lo cual logra atrapar al lector en una vorágine emocional de relaciones entre padres e hijos que recuerda, en sus mejores momentos, *La invención de la soledad* de Paul Auster. Los asesinatos y las drogas no se hacen esperar y el *glamour* hollywoodense se respira en cada una de las páginas.

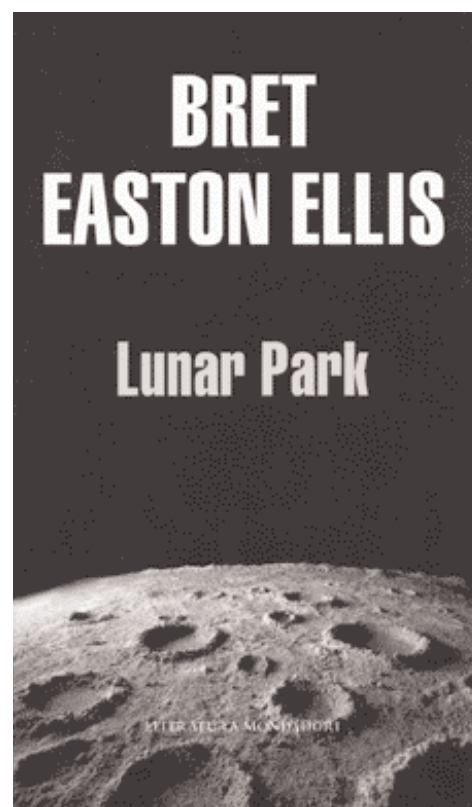
Bret Easton Ellis es el héroe de esta narración. En la primera parte del libro hace referencia a su vida después del éxito de su primera obra *Menos que cero* y se alegra de librarse de su padre, mientras continúa su vida malversada. Es justamente después de la “rehabilitación” donde la realidad y la ficción se mezclan convirtiendo a *Lunar Park* en una novela entrañable.

La narración vertiginosa se complica a cada momento: las relaciones emocionales del pasado inundan el futuro, un pájaro de juguete (Terby) cobra vida y los borradores de sus primeras novelas, *Menos que cero* y *American Psycho*, comienzan a volverse realidad. Sus personajes van en busca de su autor. Pirandello ya había abordado el

tema en su obra *Seis personajes en busca de autor*, donde se refieren al escritor como si se tratara de un dios. Cervantes afirma que el *Quijote* es una traducción y así la realidad y la ficción se confunden, tal como lo haría la mente de un niño enfermo al que le cuentan suficientes cuentos de hadas como para enloquecerlo.

Ellis se cree sus propias historias y éstas irrumpen irremediabilmente en la realidad. Todos los personajes son él mismo en diferentes etapas y el tema del doble se hace presente. El desdoblamiento por excelencia del bueno, del malo, de la víctima y del culpable hacen que el lector dibuje un mundo de contrastes y se identifique con el protagonista a tal punto que la realidad dentro de la ficción es difusa. Gracias a estos contrastes Ellis se convierte durante la narración en un niño que pide a gritos que alguien lo salve y lo entienda, y lo único que consigue es hundirse en la incertidumbre donde sus peores pesadillas se convierten en realidad. El narrador es como un loco que se cuenta sus propias historias y se las cree, mientras cae en una profunda depresión condimentada con las drogas y el alcohol, convirtiéndose en un personaje más, fracasado, pervertido, que quiso revelarse contra el padre y lo único que consiguió fue convertirse en algo peor.

La violencia física y psicológica es el eje de esta narración. Ya Shakespeare nos da innumerables lecciones de violencia y degradación con obras como *Tito Andrónico*,



Hamlet y *Macbeth*, es el maestro en lo que a violencia se refiere. Por otra parte, las novelas de suspenso son los libros de cabecera del héroe-escritor de *Lunar Park*. Desde la primera frase el vértigo de la narración desequilibra la mente de cualquiera que se atreva a asomarse a las páginas de esta desquiciada novela.

Los seres humanos son personajes malignos de un cuento de hadas o de un mal sueño: llenos de símbolos, de arquetipos, Bret (el autor) lleva esta premisa a sus últimas consecuencias, convirtiéndose él mismo en un despojo, en una construcción enferma de la sociedad norteamericana.

Lunar Park es una novela extraordinaria que se ocupa de la vida interior del ser humano en el muy particular estilo de Bret Easton Ellis. Se trata de una obra convincente, impecable en su forma narrativa, quien se acerque a sus páginas no podrá apartarse de ellas por más apremiantes que sean las necesidades cotidianas. **U**

Ellis se cree sus propias historias y éstas irrumpen irremediabilmente en la realidad.